

Mi querido Juan Miguel:

Hace unos meses que recibí las notas, las que de tu puño y letra tomaste en relación con lo narrado por el que decidiste llamar: Adolf Jellinek. Su emocionante y sorprendente testimonio ha servido para crear esta novela en la que ficción y realidad se dan la mano con reveladores datos históricos de cómo se fraguaron aquellas terribles persecuciones y guerras, que han marcado la juventud de nuestros padres y abuelos. Espero, por tanto, no haber desvirtuado una información tan valiosa y dejado constancia fidedigna de tu encuentro con tan singular personaje al transcribirlas.

Como apasionado de la historia, que eres desde hace mucho tiempo, celebro que este intrépido hombre de mundo se haya cruzado en tu vida. Es una pena que no haya querido hacer pública su verdadera identidad. A nosotros solo nos queda respetar su intimidad. Puede que nuestra intervención haya sido providencial, porque ya sabes el dicho: «Todo pueblo que ignora su historia está condenado a repetirla». Así que espero que con esta obra podamos contribuir a que muchos conozcan no tanto la verdad de unos hechos históricos, por otro lado sucedidos antes de ayer en comparación con el reloj que la humanidad puso en marcha desde la prehistoria, sino la parábola que de ellos trasciende.

Lo que más me sorprendió es la determinación del protagonista por hacer lo correcto, su empatía. Un hombre solo tratando de forjarse un porvenir, con un profundo sentido de la amistad, la lealtad y la justicia. Un ser humano con criterio y conciencia, que en lugar de callar se rebela. Atributos peligrosos en un mundo de violencia, ambición y egoísmo. Jellinek y sus sueños, a veces, se acomodan bajo el paraguas protector de aquellos en los que cree y, cuando reconoce la verdad e interés subyacentes, se siente utilizado, pero no reniega de sus ideales, de lo que estima justo. Adolf, un quijote que lucha contra molinos de viento, que llega a la conclusión de que sus propias convicciones son más valiosas e importantes que la pertenencia a clanes que tejen los hilos a costa de esquilmar vidas ajenas. Nuestro misterioso confidente, tras haber estado tantos años privado de libertad, decide volver y tratar de convencer con la bondad y el consenso que dos enemigos irreconciliables pueden llegar a pactar. Porque es el diálogo y la capacidad de cooperar lo que ha hecho progresar a la humanidad en muchas ocasiones.

Parecía un sueño que Mandela llegase a ser presidente de Sudáfrica. Que los descendientes de Luther King pudiesen votar, que los alemanes volviesen a ser un solo pueblo, que las dos Españas pudiesen llegar a un entendimiento... Es cierto que la balanza de la humanidad cae del lado del holocausto, del exterminio, de la contienda como única solución para dirimir conflictos, aun a sabiendas de que la guerra es el fracaso del homo sapiens, pero a veces la luz se filtra por escuetas rendijas.

Tengo curiosidad por saber qué impacto va a tener esta obra en la vida aquellas personas que tienen criterio, que pueden reflexionar sobre si su existencia tiene sentido, si hacen lo correcto o lo más conveniente para su seguridad...

¿Y qué me puedes decir de tu experiencia vital? Te conozco bien, y sé que nunca te has contentado con la mediocridad. Que al igual que Jellinek, has mirado siempre la vida de frente y has sacrificado tal vez muchos sueños por hacer lo correcto y por proteger a tu propia familia.

Amigo mío, esto de tener conciencia es una pesada losa que unos pocos tenemos. Te confieso que a veces dudo si se trata de un don o una maldición. Pero creo que ya estamos demasiado viejos para cambiar o aparentar lo que no somos. Te conozco demasiado bien y tienes la habilidad de poder retomar al segundo una amistad interrumpida por las circunstancias de la vida, como si nos hubiésemos visto ayer, aunque hayan pasado treinta años desde la última vez que coincidimos. La vida de Jellinek y su actitud corrobora mi fe en el ser humano, capaz casi siempre de lo peor y a veces de lo mejor. Si con esta obra logramos despertar una sola conciencia, habremos triunfado. Un fuerte abrazo, de tu amigo...

*Antonio Manuel*